



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES

SENADO

XII LEGISLATURA

Núm. 92

10 de abril de 2017

Pág. 1

COMISIÓN DE ASUNTOS IBEROAMERICANOS

PRESIDENCIA DEL EXCM. SR. D. GONZALO JESÚS ROBLES OROZCO

Sesión celebrada el lunes, 10 de abril de 2017.

ORDEN DEL DÍA

Comparecencias

- Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. Alfonso María Dastis Quecedo, ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, para informar de los objetivos generales de su Departamento.
(Núm. exp. 711/000057)
Autor: ALEGRE BUXEDA, FRANCISCO JAVIER (GPMX) CRISOL LAFRONT, LUIS (GPMX) MARCOS ARIAS, TOMÁS (GPMX)
- Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. Alfonso María Dastis Quecedo, ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento.
(Núm. exp. 711/000152)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO UNIDOS PODEMOS-EN COMÚ PODEM-EN MAREA
- Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. Alfonso María Dastis Quecedo, ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, para informar sobre las líneas generales de la política de su Departamento.
(Núm. exp. 711/000192)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO DE ESQUERRA REPUBLICANA
- Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. Alfonso María Dastis Quecedo, ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, para informar sobre la política a desarrollar por su Departamento.
(Núm. exp. 711/000196)
Autor: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA
- Comparecencia del Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, D. Alfonso María Dastis Quecedo, ante la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, para explicar los ejes centrales de su Ministerio durante la Legislatura en relación con Iberoamérica.
(Núm. exp. 711/000223)
Autor: IÑARRITU GARCÍA, JON (GPMX)

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Asuntos Iberoamericanos

Núm. 92

10 de abril de 2017

Pág. 2

Contestación del Gobierno a

- Pregunta sobre los resultados del Programa Iberoamericano de Evaluación de Impactos, Vulnerabilidad y Adaptación al Cambio Climático (PIACC).
(Núm. exp. 681/000245)
Autor: RUFÀ GRÀCIA, JOSEP (GPER)
-

DIARIO DE SESIONES DEL SENADO

Comisión de Asuntos Iberoamericanos

Núm. 92

10 de abril de 2017

Pág. 3

Se abre la sesión a las once horas y cinco minutos.

El señor PRESIDENTE: Buenos días, señorías. Buenos días, señor ministro. Se abre la sesión de la Comisión de Asuntos Iberoamericanos.

Con carácter previo, y porque muchos de los que estamos aquí hemos compartido diferentes tareas políticas, parlamentarias e institucionales con doña Carme Chacón, si es el sentir, y creo que lo es, de todos los miembros de esta comisión, me gustaría transmitir nuestro más sentido pésame a toda su familia y allegados y compañeros, porque es una verdadera pena y una noticia verdaderamente traumática la que ayer recibimos todos; y los que la hemos conocido hemos sentido realmente una gran consternación.

Por tanto, si les parece, haremos constar en el acta nuestras condolencias.

— COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN, D. ALFONSO MARÍA DASTIS QUECEDO, ANTE LA COMISIÓN DE ASUNTOS IBEROAMERICANOS, PARA INFORMAR DE LOS OBJETIVOS GENERALES DE SU DEPARTAMENTO.

(Núm. exp. 711/000057)

AUTOR: ALEGRE BUXEDA, FRANCISCO JAVIER (GPMX) CRISOL LAFRONT, LUIS (GPMX) MARCOS ARIAS, TOMÁS (GPMX)

— COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN, D. ALFONSO MARÍA DASTIS QUECEDO, ANTE LA COMISIÓN DE ASUNTOS IBEROAMERICANOS, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.

(Núm. exp. 711/000152)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO UNIDOS PODEMOS-EN COMÚ PODEM-EN MAREA

— COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN, D. ALFONSO MARÍA DASTIS QUECEDO, ANTE LA COMISIÓN DE ASUNTOS IBEROAMERICANOS, PARA INFORMAR SOBRE LAS LÍNEAS GENERALES DE LA POLÍTICA DE SU DEPARTAMENTO.

(Núm. exp. 711/000192)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO DE ESQUERRA REPUBLICANA

— COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN, D. ALFONSO MARÍA DASTIS QUECEDO, ANTE LA COMISIÓN DE ASUNTOS IBEROAMERICANOS, PARA INFORMAR SOBRE LA POLÍTICA A DESARROLLAR POR SU DEPARTAMENTO.

(Núm. exp. 711/000196)

AUTOR: GRUPO PARLAMENTARIO SOCIALISTA

— COMPARECENCIA DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN, D. ALFONSO MARÍA DASTIS QUECEDO, ANTE LA COMISIÓN DE ASUNTOS IBEROAMERICANOS, PARA EXPLICAR LOS EJES CENTRALES DE SU MINISTERIO DURANTE LA LEGISLATURA EN RELACIÓN CON IBEROAMÉRICA.

(Núm. exp. 711/000223)

AUTOR: IÑARRITU GARCÍA, JON (GPMX)

El señor PRESIDENTE: A continuación, señorías, si hay alguna sustitución de senadoras o senadores, les pido que lo comuniquen a la Mesa a efectos del acta de la comisión.

Y Pasamos ya al orden del día establecido, con la comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Su comparecencia ha sido solicitada por los grupos Mixto, Unidos Podemos, Esquerra Republicana y Socialista, comparecencias que vamos a tramitar conjuntamente.

Damos la bienvenida a esta comisión de Asuntos Iberoamericanos, una comisión específica de esta Cámara, del Senado, al ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, agradeciéndole que haya tenido la amabilidad de encontrar en su agenda complicada la posibilidad de comparecer.

Muchísimas gracias, ministro. Suya es la palabra.

El señor MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (Dastis Quecedo): Muchas gracias, presidente.

Señorías, buenos días, *bon dia, egun on, bo día*. Es para mí un honor comparecer hoy por primera vez ante esta comisión, puesto que para nosotros es imposible concebir una política exterior española en la que Iberoamérica no sea una prioridad; y les aseguro que conmigo como ministro lo va a seguir siendo.

Como saben, acabo de visitar Perú y México, en el primer viaje que he realizado a la región como ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación. También hemos recibido en fecha reciente la visita de Estado del presidente Macri. Y he tenido ocasión de encontrarme con varios de mis homólogos latinoamericanos, tanto aquí como en otros lugares. Asimismo, el secretario de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica está teniendo una densa agenda al otro lado del Atlántico desde su nombramiento. Por tanto, estamos inmersos en una fase de renovada intensidad en nuestras relaciones con la región, y vamos a mantener e incluso intensificar este ritmo. Y ello, a mi juicio, al menos por dos razones. La primera es obvia, y de ella da fe la propia existencia de esta comisión: solo hay dos conjuntos políticos o geopolíticos a los que nuestro Parlamento dedica una especial atención con la existencia de comisiones específicas: la Unión Europea e Iberoamérica. Y la segunda razón es que Iberoamérica, en general, y algunos de sus países, en particular, están en una fase de cambios y reorientaciones en su dinámica interna y en su relación con el resto del mundo a la que hay que responder con la intensidad a la que me he referido.

Además, vivimos en un mundo que no es de compartimentos estancos sino de vasos comunicantes, y ello requiere tener una visión global y actuar en consecuencia. Esto ocurre así también en América Latina, y les voy a poner un ejemplo que sus señorías conocen y sobre el que se ha escrito mucho en los últimos tiempos: el ascenso de China y del Pacífico ha tenido y tiene una vertiente y una influencia real en las economías de los países de América Latina, lo que a su vez afecta a sus ciclos sociales y políticos y a su propia orientación exterior. Ahí tienen un ejemplo claro de vasos comunicantes. Tampoco América Latina es ajena a lo que está pasando en Europa y, desde luego, no lo es a lo que está ocurriendo con la nueva Administración estadounidense. En fin, el triángulo Europa-vínculo transatlántico-Iberoamérica constituye en estos tiempos un marco de referencia ineludible para nuestra política exterior.

Señorías, América no es solo donde hemos estado, donde estamos o donde queremos estar, sino lo que somos; por ello, como españoles tenemos el deber de comprender cada vez mejor lo que es América. Como nos recordaba Octavio Paz, América no es una mera prolongación de Europa. El mestizaje, el cruce de razas y culturas ha conferido a lo largo de los siglos un carácter distintivo a esta región, que es también compartido por España precisamente porque somos una nación europea y americana. De hecho, frente a quienes dicen que hay que elegir entre identidades excluyentes o que hay que abandonar Europa para acercarse a América o para ser más global, nosotros somos el ejemplo de todo lo contrario: se puede ser español, europeo, americano y cada vez más global sin renunciar a cada una de esas identidades, cuya suma nos enriquece. Además, como españoles, sabemos que esa identidad compartida nos aporta una indudable ventaja frente a otros actores internacionales, también presentes en la región. Pero es cierto también que el juego simultáneo de valores e intereses no es siempre fácilmente conciliable. Nuestra política hacia Iberoamérica tiene que superar ese dilema. Nuestra identidad común debe ayudar a potenciar nuestros intereses comunes, al mismo tiempo que esos intereses comunes pueden contribuir a reforzar y ampliar nuestra identidad compartida.

La política iberoamericana de España se articula en torno a tres ejes, que paso a enumerar. Primero, el apoyo a los procesos de modernización democrática y la defensa y promoción de los derechos fundamentales. Segundo, cooperación económica, científico-técnica y cultural. Y tercero, la cohesión social y el apoyo a los procesos de integración. A su vez, estos tres ejes se manifiestan en cuatro líneas de acción. En primer lugar, la elevación del perfil político y de la concertación en las relaciones. En segundo lugar, el desarrollo de una política específica de cooperación al desarrollo. En tercer lugar, la consolidación de las cumbres iberoamericanas, adaptándolas a las realidades de nuestro tiempo. Y, en cuarto lugar, la intensificación de las relaciones ente la Unión Europea y América Latina.

Uno de los principios de nuestra política exterior es, como bien saben, el de promover y proyectar nuestros valores e intereses. La forma de hacerlo es mediante el diálogo. El diálogo político con todos los países de la región, sin excepción, es una de nuestras mayores fortalezas. La intensificación y la profundización que han experimentado las relaciones político-diplomáticas con los países iberoamericanos han permitido alcanzar unos niveles de diálogo y concertación política y cooperación que nos han ayudado a establecer, a pesar de las tensiones o problemas ocasionales que se puedan producir, relaciones privilegiadas con todos ellos.

Nuestra identidad compartida nos ayuda a encontrar un equilibrio adecuado entre valores e intereses, siempre desde el respeto y el diálogo, y no desde la injerencia o la amenaza, cooperando y prestando la ayuda oportuna para acompañar el proceso interno de democratización y evitando un aislamiento, siempre contraproducente. Así lo venimos haciendo en países que desean avanzar hacia un régimen democrático que garantice el Estado de derecho de forma tan respetuosa y dialogante como inequívoca en nuestra defensa y promoción de la democracia y los derechos humanos.

Señorías, América Latina ha experimentado en las últimas décadas una gran transformación económica y social en un contexto de notable estabilidad económica y política. El crecimiento económico sostenido, impulsado por el ciclo alcista de las materias primas, ha permitido asimismo reducir de forma significativa los niveles tradicionales de pobreza y desigualdad. Los retos económicos y sociales de América Latina continúan siendo, en cualquier caso, enormes. Sabemos que lo difícil para una economía no es tanto crecer intensamente en un momento determinado como mantener en el tiempo tasas de crecimiento elevadas. La historia de América Latina es la de la confirmación de esta tesis por la vulnerabilidad tradicional de la región frente a *shocks* externos y a un entorno político en general poco propicio para asentar una cultura de estabilidad macroeconómica.

A pesar del cambio de ciclo económico, un menor crecimiento y las crecientes incertidumbres existentes en el entorno internacional, subsisten razones para ser optimistas y confiar en que esa dinámica pendular tradicional no va a repetirse una vez más. En primer lugar, porque el objetivo de estabilidad macroeconómica se ha ido imponiendo en la gran mayoría de las agendas económicas de la región; y, en segundo lugar, porque se vienen apreciando señales alentadoras de que la reprimarización de un número significativo de economías de la región puede superarse sin acudir a estrategias anteriores de industrialización fracasadas, como la de la sustitución de importaciones, impulsando a cambio políticas que generen un entorno productivo, abierto, dinámico y competitivo.

En un entorno de crecientes presiones proteccionistas, contar con una región como América Latina, en crecimiento, cada vez más decidida a insertarse en la globalización, estable y alineada en valores e ideales con el resto del espacio atlántico, es una oportunidad que España y Europa no deberían desaprovechar. Por ello, deberíamos dotar de mayor dinamismo a nuestras relaciones económicas y comerciales, aumentando nuestro grado de interconexión. Sin ánimo exhaustivo, paso a enumerarles a continuación algunas líneas de actuación.

En primer lugar, impulsar la culminación de la red de acuerdos de asociación y comerciales con la Unión Europea. Las negociaciones con Mercosur avanzan satisfactoriamente. Tras tantos años y vicisitudes, sabemos que no son unas negociaciones fáciles, pero soy optimista. Nunca hemos estado tan cerca de concluir el acuerdo. También hemos logrado acelerar las negociaciones para la modernización del acuerdo global con México y el de asociación con Chile, lo que, más allá de ofrecer nuevas oportunidades para incrementar y diversificar nuestros intercambios y alentar la inversión recíproca, es hoy el mejor mensaje para responder a esas tendencias proteccionistas a las que me refería antes. Así se lo he trasladado personalmente a las autoridades mexicanas con ocasión de mi reciente viaje a ese país, mensaje que pretendo redoblar en los próximos días, cuando tengamos ocasión de celebrar la reunión binacional.

En segundo lugar, para asegurar que los acuerdos comerciales puedan desplegar todos sus efectos positivos, deben venir acompañados de reformas estructurales. Los países de la región deben transformar su estructura productiva y abordar el desafío de su modernización, diversificación e incremento de productividad. Europa y España pueden ayudar a los países latinoamericanos a posicionarse mejor en las cadenas de valor global. Iniciativas como la propuesta por España con vistas a la Cumbre de El Salvador de octubre, de establecer una alianza UE-Celac para la productividad, se enmarcan en esa lógica.

Cuestión vinculada con el desafío de la productividad es la mejora de las infraestructuras de la región. Ahí las oportunidades de colaboración que se abren son muy importantes. Les pondré dos ejemplos concretos de lo que podemos y vamos a hacer. Recientemente, el ministro de Fomento estuvo en Argentina y anunció que se prepara la firma de una serie de acuerdos en materia de infraestructuras y transportes que reforzarán los nuevos lazos de colaboración entre ambos países. Por otro lado, en la Asamblea del BID, que se celebró los días 1 y 2 de abril pasados en Asunción, la secretaria de Estado de Economía y el secretario de Estado de Cooperación y para Iberoamérica firmaron el Acuerdo marco de financiamiento conjunto entre el BID y España, lo que va a permitir, además, que la Aecid movilice recursos de las facilidades financieras de la Unión Europea para América Latina. España anunció igualmente que participará con 17 millones de dólares en el Fondo Multilateral de Inversiones, lo que nos posiciona como terceros accionistas.

Por otra parte, aunque América Latina esté retrasada en infraestructuras, se encuentra bien preparada para enfrentar el desafío tecnológico, que va a ser el factor determinante de la competitividad y la

modernización de nuestras economías en el futuro. En este campo, como en el de la innovación, las oportunidades de cooperación entre España y los países latinoamericanos son significativas. Otro ejemplo concreto de actuación: la Secretaría de Estado para la Sociedad de la Información viene recibiendo solicitudes de países como Argentina, México, Chile o Colombia con el fin de que les preste apoyo para desarrollar iniciativas en el impulso del mercado digital iberoamericano. Vamos, en consecuencia, a definir una estrategia de colaboración en materia digital como línea de actuación prioritaria en esos países.

También vamos a seguir apoyando a las empresas españolas en la región. España, tras un amplio y extenso proceso de inversión, cuenta con empresas que han beneficiado el panorama de los mercados latinoamericanos gracias a la incorporación de nuevos servicios, productos o tecnologías. Estas inversiones han demostrado a lo largo de los años ser fiables, competitivas y con un alto nivel de compromiso. Y también merece un reconocimiento la creciente responsabilidad social corporativa de las empresas españolas en Iberoamérica.

Las contribuciones fiscales superan los 40 000 millones de euros anuales. El conjunto de los programas de valor social o medioambiental que financian produce un impacto del que se benefician más de 25 millones de personas y supone aportaciones superiores a los 1000 millones de euros anuales. Desde 2014 estamos asistiendo a un repunte del flujo y del *stock* de inversión española en América Latina. Sus magnitudes se han situado en los últimos años en torno a los 10 500 millones de flujo anual, con un *stock* acumulado entre 128 000 y 142 000 millones, que esperamos vaya a consolidarse a la vista de la recuperación del crecimiento en nuestro país.

También en este caso, en los últimos años hay que hablar de las inversiones de empresas latinoamericanas en España, en particular, de México y Brasil. Todo ello ha generado importantes interdependencias económicas entre España y América Latina, creando nuevos intereses en la región. Estamos ante un círculo virtuoso que hay que potenciar. De hecho, en México tuve ocasión de reunirme con los principales dirigentes de empresas españolas allí establecidas, quienes me transmitieron una impresión positiva sobre las perspectivas futuras. Me propongo intensificar el diálogo con el sector empresarial con interés en la región para, en coordinación con todos los ministerios y organismos implicados, apoyar sus planes de inversión.

También debemos promocionar el uso de España como plataforma de las empresas latinoamericanas en los mercados de la Unión Europea, del Magreb y de Oriente Medio. Estamos igualmente dando nuestro apoyo pleno a la Alianza del Pacífico. La relación con los Estados observadores, como España, se concreta en áreas como la facilitación del comercio e investigación, la ciencia o la tecnología. Hemos propuesto a la Alianza la creación de un programa de becas de excelencia Alianza del Pacífico y un plan de acción. Estamos también trabajando para añadir a los tres ejes de relación estratégica a los que se ha orientado hasta ahora la Alianza del Pacífico, Asia-Pacífico, resto de América Latina y Estados Unidos, un cuarto eje europeo.

Señorías, a veces se nos dice que nuestra política hacia Iberoamérica está demasiado centrada en lo económico, y no niego que nuestras relaciones económicas, comerciales y de inversión con América Latina son relevantes y nos benefician a todos. Y así queremos que siga siendo. Dicho esto, la realidad iberoamericana trasciende con mucho el ámbito de la cifras, por importantes que estas sean. Estamos hablando de una comunidad vital de valores y de intereses compartidos que es una de las grandes áreas culturales y geopolíticas del mundo y que incluye también a la creciente y cada vez más influyente comunidad hispana en Estados Unidos. Estamos, sobre todo, hablando de una comunidad viva y dinámica que se manifiesta en una multitud de redes que nos unen en todos los ámbitos.

Nuestra política en América Latina y en la comunidad iberoamericana no puede ser ni es ajena a esta realidad, y es tan múltiple y diversa como ella, abarcando, por ejemplo, la cooperación al desarrollo, los flujos migratorios, la educación, la cooperación científica y técnica y la cultura. Desde la creación de la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo, en 1988, se ha producido una nutrida presencia de la cooperación española en América Latina, con una extensa cobertura geográfica y de actuación sectorial, que ha sido muy relevante para el acompañamiento efectivo a las políticas para el desarrollo de las sociedades y países de la región.

Si hay un sector en el que la cooperación española ha tenido una especial incidencia en la región, acompañando procesos de transición y consolidación democrática, ha sido el de la gobernabilidad democrática. No obstante, quedan asignaturas pendientes, y la fiscalidad es una de ellas. La presión fiscal todavía es baja en la región en comparación con la media de los países de la OCDE. Hay que mejorar la calidad y gestión del gasto público, así como evitar la evasión y fortalecer la recaudación y la transparencia.

Otro desafío pendiente en la región es el de la seguridad, que puede poner en riesgo los esfuerzos de consolidación de la democracia y del bienestar. En la fiscalidad y la seguridad se juega, en buena parte, su futuro la región.

A los objetivos tradicionales de la cooperación española en Iberoamérica: gobernabilidad democrática, derechos humanos, cohesión social, seguridad e integración regional, hay que unir ahora otros nuevos en el marco de los grandes debates globales —me refiero al cambio climático y a los objetivos para el desarrollo sostenible—, dando en particular una respuesta eficaz a las crecientes expectativas de los ciudadanos y adaptando su perfil a las nuevas orientaciones estratégicas y los compromisos de la Agenda 2030.

El crecimiento económico en la región ha tenido necesariamente un impacto en los flujos de ayuda oficial al desarrollo. No obstante, España seguirá dedicando una atención preferente a la región. En 2015 —los últimos datos disponibles—, de los 20 principales países receptores de la ayuda oficial al desarrollo española 10 son iberoamericanos. Al rediseñar la cooperación con los países de renta media-alta de la región estamos buscando concluir acuerdos de nueva generación que prioricen nuevas modalidades de cooperación, como la triangular o las alianzas público-privadas para el desarrollo.

Los intensos flujos migratorios que se han producido entre los países iberoamericanos de ambos lados del Atlántico son también una de nuestras principales fortalezas para el afianzamiento de nuestras relaciones. Me refiero tanto al que ha tenido lugar de latinoamericanos hacia España, como también —recientemente— de jóvenes profesionales españoles a América Latina. Se trata de un fenómeno de consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales de gran importancia, tanto en lo que se refiere a la integración en la sociedad española de importantes comunidades latinoamericanas y su impacto en nuestro desarrollo económico, como en cuanto al reforzamiento que ello supone de los vínculos económicos, sociales y culturales entre la sociedad española y las latinoamericanas de origen. El análisis de los flujos de inmigración de ciudadanos latinoamericanos indica que, a pesar del impacto de la crisis económica, el descenso del número de ciudadanos procedentes de esos países en España fue menor de lo que podría haberse esperado, lo que demuestra el carácter integrador de la sociedad española. A partir de 2014 los datos se estabilizan año a año, sobre todo si se tiene en cuenta que una parte de la variación a la baja se debe a la adquisición de la nacionalidad española.

Para completar este panorama horizontal de nuestras relaciones con Iberoamérica hay que hablar también de los cada vez más intensos lazos culturales, académicos, científicos y sociales. A través de los 16 centros culturales existentes estamos desplegando una intensa actividad cultural en todos los países iberoamericanos. Fomentamos proyectos de coproducción a través de instrumentos bilaterales y, sobre todo, con los programas Iber surgidos de las cumbres iberoamericanas: los programas Ibermedia, Iberescena, Ibermuseos, Iberorquestas o Iberarchivos, por ejemplo. Iberoamérica ha sido la región donde mayor impacto ha tenido el programa de patrimonio para el desarrollo de la cooperación española, gracias al cual se han rehabilitado relevantes monumentos o centros históricos de Iberoamérica. Es notorio que estos campos de cooperación adquieren cada vez más relevancia e interés por parte de los países latinoamericanos, en particular, la cooperación científica y técnica. Por ello, vamos a darle la prioridad que requiere haciendo uso de instrumentos y mecanismos más idóneos.

La conferencia iberoamericana, que tras su renovación ha centrado su actuación en el desarrollo de un gran espacio iberoamericano de conocimiento, en el que la innovación y el desarrollo tecnológico deben ser prioritarios, está demostrando ser un cauce idóneo para estos fines gracias a los diferentes programas acordados en las cumbres. El volumen de estudiantes internacionales en España está creciendo con gran intensidad y de manera continuada. En un periodo de veinte años la cifra de visados para estudios concedidos se ha multiplicado aproximadamente por cinco; en 2012 eran cerca de 60 000 los estudiantes extranjeros matriculados en alguna universidad española, de los que casi el 50 % provenían de América Latina. La movilidad de estudiantes y profesores a través de programas como Campus Iberoamérica es una de las acciones prioritarias para ir desarrollando el espacio iberoamericano de conocimiento. En octubre del pasado año la Cumbre de Cartagena de Indias encargó a la Segib la formulación de una propuesta del convenio iberoamericano que permita impulsar la alianza para la movilidad académica iberoamericana, acordada en la declaración de Veracruz en 2014. En los últimos años se han puesto en marcha una serie de programas bilaterales de movilidad académica con Brasil, Ecuador, Argentina, Colombia y Paraguay, lo que se ha traducido en un mayor incremento de estudiantes procedentes de estos países. Ecuador, en particular, en el país que tiene mayor número de estudiantes universitarios en España.

Señorías, España está en una situación idónea para impulsar de forma efectiva y multidimensional las relaciones en el seno de Iberoamérica y la conexión de Iberoamérica con Europa. Para ello contamos, además de con instrumentos bilaterales, con la conferencia iberoamericana y con nuestra dimensión

Europea. Seguiremos siendo los principales valedores de la relación estratégica Unión Europea-Celac, buscando su complementariedad y sinergias con la Conferencia iberoamericana, tanto en la próxima cumbre entre la Unión Europea y el Celac que se celebrará en El Salvador el próximo mes de octubre, como en la Cumbre iberoamericana de Guatemala de 2018. Nuestra condición de miembro de la Unión Europea, junto con Portugal, nos ha permitido incorporar progresivamente a Iberoamérica en la agenda europea. En cierto modo se ha producido una iberoamericanización de la política exterior europea, del mismo modo que ha tenido lugar una europeización de nuestra política iberoamericana. Vamos a seguir convenciendo a nuestros socios europeos de que América Latina no es solo importante para España, sino que lo es para toda la Unión, sobre todo en estos tiempos.

Otro triángulo fundamental de la política exterior española ha sido el constituido por España, Estados Unidos y América Latina. La relación transatlántica es la segunda vertiente de esa prioridad natural que para España son las Américas. España debe aprovechar su situación estratégica en el espacio atlántico, cifrada en su presencia en instituciones relevantes del norte y en su proximidad cultural con el sur, que nos sitúa inmejorablemente para contribuir al desarrollo de la cooperación en un marco atlántico integral, para alentar la cooperación sur-sur, tan necesaria para asegurar el crecimiento y la estabilidad en la región.

Señorías, los países iberoamericanos están viviendo cambios importantes, la mayoría esperanzadores, otros salpicados de incertidumbre y en algún caso, ciertamente, hay motivos de preocupación. Nuestra política iberoamericana es integradora e inclusiva con todos los países de la región, lo que no es obstáculo para que se hayan establecido relaciones estratégicas con determinados países por su particular relevancia e importantes vínculos con España; me refiero a México, Brasil, Argentina, Chile, Perú y Colombia.

Empiezo por México, donde, como antes he dicho, los pasados días 16 y 17 de marzo realicé una visita tan intensa como productiva; fue una ocasión propicia para trasladar personalmente al presidente Peña Nieto y al canciller Videgaray el mensaje de apoyo y solidaridad de España con México respecto a su relación con la nueva Administración estadounidense en este nuevo escenario de incertidumbre, como lo definió el propio presidente mejicano. El canciller Videgaray reconoció expresamente el respaldo real de España.

La duodécima edición de la comisión binacional, que tendrá lugar el 20 de este mes en el año en el que conmemoramos el IV aniversario del restablecimiento de nuestras relaciones diplomáticas, nos va a ofrecer la ocasión de concretar acuerdos e iniciativas que permitan avanzar en la profundización de nuestra asociación estratégica. La relación es cada vez más paritaria: por un lado, México es el tercer destino de la inversión exterior española fuera de la Unión Europea, tras Estados Unidos y Brasil, y España se ha consolidado como el segundo país de origen de la inversión extranjera total recibida por México, tan solo por detrás de Estados Unidos. Por otro lado, desde 2013 México se ha convertido en el sexto inversor internacional en España con un stock acumulado de más de 22 000 millones de euros.

El relanzamiento de las relaciones con Argentina y Brasil es, asimismo, una de las grandes prioridades de la política exterior de este Gobierno. La visita de Estado del presidente Macri, la primera de un jefe de Estado argentino desde 2009, ha supuesto la mejor escenificación posible del relanzamiento de la relación bilateral, cuya guía será el nuevo Plan de acción estratégica firmado en esta ocasión, modernizando así el suscrito en 2015. Sirva para ilustrar la enorme importancia que tienen las relaciones entre España y Brasil el dato de que es el tercer mayor destino de nuestra inversión en el mundo, tras Estados Unidos y el Reino Unido y que España es el segundo mayor inversor extranjero en Brasil. Nuestras empresas han seguido invirtiendo en Brasil a pesar de la crisis y alguna de ellas ha convertido a Brasil en su plataforma para el mercado sudamericano. La visita del presidente del Gobierno, que se prolongará posteriormente a Uruguay los próximos días 23 y 14 de abril, será un hito muy importante para reactivar la relación estratégica entre los dos países.

En Chile una presencia económica española muy importante y creciente nos ha convertido en el segundo inversor extranjero por detrás de Estados Unidos. Nuestra relación trasciende los intereses económicos y está sellada por un entendimiento y solidaridad que pudo ponerse en valor por nuestra parte con ocasión de los incendios que asolaron Chile a finales de enero, con el envío de 56 militares de la Unidad Militar de Emergencia.

Al referirme ahora a Colombia, no puedo dejar de transmitir un recuerdo emocionado y solidario con las víctimas de la avalancha producida la semana pasada en la Mocoa. La respuesta humanitaria española de la Aecid se ha movilizado desde el primer momento. Con relación a ese país, quiero destacar también el apoyo de España al proceso de paz, que es unánime en todo el arco parlamentario, lo que se puso de manifiesto con la aprobación de una declaración institucional en el Congreso de los Diputados el pasado 2 de septiembre. Colombia nos pidió que colideráramos la preparación del posconflicto, y así lo estamos

haciendo, siendo los primeros en contribuir al fondo fiduciario de la Unión Europea, aportando el mayor contingente europeo a la misión política de Naciones Unidas, participando en la iniciativa global para el desminado y aportando en ayuda bilateral a la cooperación más de 80 millones de dólares desde 2006.

La buena sintonía política y la experiencia acumulada por nuestras empresas en el Perú abren la puerta a importantes oportunidades para reforzar los vínculos económicos. Quiero destacar la cooperación de las autoridades peruanas para hacer posible, con ocasión de mi visita, el traslado a España de un número importante de presos españoles que cumplían penas en cárceles de ese país.

Señorías, no puedo terminar esta comparecencia sin referirme a dos países queridos para España y que atraviesan situaciones delicadas. En Cuba, queremos colaborar con el proceso de reformas emprendidas por el Gobierno cubano y mantener con él un diálogo franco y respetuoso. Buscamos equilibrio y coherencia entre los aspectos políticos y económicos, y la ayuda a la apertura de Cuba al exterior. Mi antecesor visitó La Habana en diciembre de 2014 y en mayo de 2016. Entre ambas fechas tuvieron lugar varias visitas de responsables de economía y comercio, que se han traducido en importantes avances en las cuestiones de interés común y en la conclusión de acuerdos sobre la deuda cubana con España.

El pasado 12 de diciembre tuve la ocasión de encontrarme en Bruselas con el canciller cubano, con el que coincidí en la conveniencia de incrementar las visitas por ambas partes, como estamos haciendo. El secretario de Estado visitó La Habana del 26 al 28 de febrero, y el próximo día 17 será el ministro de Relaciones Exteriores cubano quien se desplazará a Madrid para llevar a cabo una visita de trabajo. Asimismo, España ha impulsado la firma, que tuvo lugar el pasado 12 de diciembre, del acuerdo de diálogo político y cooperación de la Unión Europea con Cuba, que reemplaza el diálogo ad hoc y la cooperación existente y que facilitará la apertura de Cuba, al tiempo que va a permitir una mayor presencia de la Unión en el proceso de cambio que vive la isla.

Señorías, seguimos con preocupación la situación en Venezuela, agravada tras la decisión del Tribunal Supremo de despojar de competencias a la Asamblea Nacional. Insistimos en la necesidad de un diálogo urgente, inclusivo y efectivo en ese país, en un marco de respeto del Estado de derecho, de división de poderes, de liberación de presos, de mejora de las condiciones de vida de los ciudadanos y de respeto al calendario electoral. No hay alternativa al diálogo, pero este no puede prolongarse indefinidamente, debe producir resultados concretos en un plazo rápido por la gravedad de los desafíos a los que se enfrenta el país.

Señorías, termino mi intervención con una reflexión y una petición a todos los miembros de esta comisión. Creo que el creciente peso e influencia de España en Iberoamérica no puede entenderse sin la continuidad y el consenso que ha existido entre las diferentes instituciones de Estado y las fuerzas políticas sobre el carácter prioritario y central de estas relaciones. Es mi deseo e intención promover y facilitar el mayor consenso posible en la definición y articulación de la política iberoamericana del Gobierno. Si la política exterior debe ser una política de Estado, con mucha más razón debe serlo la política iberoamericana, sobre todo ahora que las circunstancias pueden permitir consolidar a América Latina y a la comunidad iberoamericana como un pilar de una comunidad atlántica renovada que, además, está conectada con el dinamismo de Asia y el Pacífico.

Les pido su colaboración leal para que esto sea posible. Por mi parte, les aseguro que no faltará esfuerzo ni entusiasmo.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchísimas gracias, señor ministro, por su exhaustiva explicación.

A continuación, en primer lugar, van a tomar la palabra los grupos que han solicitado la comparecencia y, posteriormente, aquellos que quieran intervenir.

¿Grupo Parlamentario Mixto? *(Pausa)*.

No hay nadie presente.

¿Grupo Parlamentario de Esquerra Republicana? *(Pausa)*.

Tampoco hay nadie.

Por tanto, damos paso a la intervención del representante del Grupo Parlamentario Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea.

Tiene la palabra la señora Quetglas.

La señora QUETGLAS QUESADA: Gracias, presidente.

Agradezco al ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación su primera comparecencia aquí y, aprovechando su presencia en la Comisión de Asuntos Iberoamericanos, me gustaría preguntarle qué

opina sobre las palabras del director de Radiotelevisión Española, representante de una entidad pública, en relación con la civilización y evangelización de las poblaciones indígenas. ¿Las comparte? Si no las comparte, ¿piensa el Gobierno tomar algún tipo de medida al respecto? Esa sería mi primera pregunta.

Hemos estado hablando aquí del papel del Gobierno en Iberoamérica, y uno de los principales errores de los anteriores gobiernos fue basar nuestras relaciones con América Latina en una ideología ciega. Es necesario revertir esa dinámica, más propia de épocas del pasado, para insertarnos en una concepción más realista, seria y con altura institucional. Es necesario normalizar las relaciones, quitándonos las gafas ideológicas y la voluntad injerencista, respetando la soberanía de los pueblos y gobiernos latinoamericanos y reforzando en la medida de lo posible sus espacios de integración regionales, como Unasur o la Celac. Ese debe ser el imperativo que marque nuestros principios rectores. Muchas veces el Gobierno y algunos agentes políticos de las derechas españolas han caído en principios de acción que han desestabilizado la región. España no puede ser un factor de desestabilización. En algunos países se están viviendo situaciones al borde del conflicto armado civil, y es una irresponsabilidad trabajar o lanzar proclamas que puedan detonar nuevos baños de sangre en América Latina. Este grupo parlamentario insta al ministro a trabajar en favor de la paz, el diálogo, la responsabilidad y la estabilidad en el conjunto del continente.

Otro aspecto sería la preocupación que tenemos sobre el rol que juega España como actor de parte. Es decir, para nuestro grupo parlamentario es importante rectificar el rumbo que se emprendió el pasado mes de febrero con la invitación al Congreso del presidente argentino Mauricio Macri. Le queremos preguntar si el ministerio pretende hacer extensivo un encuentro de estas características con el resto de presidentes de América Latina. No podemos convertirnos en el chico de los recados de Donald Trump, ni aquí ni en Sudamérica.

En Colombia, España ha tenido un papel secundario en el proceso histórico de paz que se está produciendo allí. Nuestra imagen exterior se ha visto desdibujada y no hemos ejercido el liderazgo regional como se podría haber esperado de nosotros. En ese sentido, toca empezar a promover los espacios de negociación y poner los recursos necesarios para apoyar el proceso de paz, y devenir de esta forma un país amigo de los pueblos y defensor de los derechos humanos. Es imprescindible que promulguemos e impulsemos todas las medidas a nuestra disposición para poder garantizar la protección y reparación de las víctimas, así como su participación activa en el proceso. Este grupo parlamentario le tiende la mano para trabajar en esta línea, aunque nos gustaría saber si su ministerio ya ha trazado algún plan que pueda aportar lo que por nuestra experiencia ya conocemos sobre los conflictos armados.

Por otro lado, nuestro grupo quiere poner el acento en el informe de Todd Howland recientemente publicado, el representante del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en Colombia, que es altamente preocupante. Este informe indica que en 2016 un total de 100 activistas sociales fueron asesinados en Colombia. En 2017 la sangría no ha parado y ya hay 33 asesinados desde el inicio del año. El incremento de la violencia contra los activistas sociales debería activar todas nuestras alarmas. Un proceso de paz no puede empañarse ni ser objeto para el revanchismo de ninguno de los dos bandos, sino que debe ser un proceso ejemplar y ejemplarizante de valores democráticos, pacifistas y cívicos. ¿Ha activado su ministerio algún protocolo para defender los derechos humanos en el territorio?

Es importantísimo redoblar los esfuerzos en la protección del conjunto de la ciudadanía colombiana para que nadie se quede atrás ni fuera del proceso de paz, ni sea víctima de la violencia. Normalizar la convivencia y los valores democráticos será un proceso arduo y complicado, pero lo principal ahora es poder ofrecer las herramientas necesarias para que cese la violencia de toda índole. La sociedad civil ha manifestado, asimismo, la amplia participación en el debate y en el modelo económico, político y de seguridad, impulsando procesos regionales para hacerse escuchar. Es preocupante la impunidad que puede existir. Se están blindando gobernantes y fuerzas militares, poniendo en riesgo de esta manera la no repetición del conflicto. El compromiso de nuestro grupo parlamentario estará con la paz, la convivencia y un nuevo futuro de dignidad y respeto a los derechos humanos en Colombia. Le invitamos a que se sume a esta perspectiva.

Tenemos que dejar atrás los tiempos oscuros de la violencia, que no se vuelvan a repetir. Debemos estar del lado de la ciudadanía colombiana, la primera víctima del conflicto en ambos bandos. Hablamos de un conflicto que dejó 350 000 víctimas mortales. Nuestro grupo le tiende la mano para que estas políticas de no repetición persistan. A pesar del esfuerzo de la sociedad colombiana y de la altura política que han mostrado sus representantes durante todo el proceso de paz, desgraciadamente han aumentado los ataques y hostigamientos a las defensoras de derechos humanos en el país. Una propuesta que hacemos es activar sistemas internacionales de alerta para defensoras de los derechos humanos, mediante los cuales se garantice su integridad física y se les proporcione los medios materiales y humanos adecuados; no para

que se les exilie, que ya sabemos que es la muerte en vida, sino para que puedan seguir realizando la tan encomiable labor de defensa de los derechos de todos y todas. Sabe usted que, dado el escaso margen de recursos de que dispone el Estado colombiano para estos fines, a una defensora de derechos humanos, cuando recibe amenazas, se le proporciona simple y llanamente un chaleco antibalas y una pistola para defender su integridad. Esta solución no es viable; debe existir una apuesta decidida por la visibilización internacional de estas víctimas del conflicto que son los defensores y defensoras de los derechos humanos. Es totalmente indigno que estas personas, que son la columna vertebral de un Estado que se quiere llamar de derecho, tengan que estar viviendo en estas condiciones y que la comunidad internacional no tome cartas decididas en el asunto. Cuando la visibilización es mayor, las amenazas se reducen. Y es ahí donde España debe, por dignidad, aportar y ser proactiva. En definitiva, debe darse visibilidad, de forma decidida y por las más altas instancias gubernamentales, a la labor de estas personas.

Por último, el proceso de paz que se está iniciando en Colombia necesita de medios tanto materiales y económicos como humanos para lograr un verdadero proceso de la paz y, sobre todo, para la reparación de las víctimas. El proceso iniciado en el año 2005 por Álvaro Uribe Vélez con su Ley de justicia y paz solo promovió el ocultamiento de terribles masacres cometidas por el paramilitarismo. En este proceso las víctimas no tuvieron ni voz ni voto. Esto no puede volver a ocurrir. Todas las víctimas del conflicto —y aquí debemos incluir a todas las partes— deben verse reparadas, entre otras razones, para que no se generen prácticas de repetición del conflicto. Y para que ese tipo de procesos pueda funcionar hace falta voluntad política, pero también medios, y ahí es donde nuestro país debe apostar o está apostando por una política decidida de apoyo al proceso. No se trata solo de buenas palabras; también debemos tener proactividad y proporcionar medios, no ser meras comparsas.

Hablemos de Cuba, otra prioridad estratégica desde nuestro punto de vista para seguir posicionando los intereses de España y para estrechar lazos con Latinoamérica. Con las transformaciones y apertura de la isla, hemos tenido también un papel subordinado y poco protagónico cediendo el liderazgo europeo a otros actores y no pudiendo capitalizar algunos de los acuerdos a los que se ha ido llegando. De la misma manera se están llevando a cabo en estos momentos algunos de los últimos puntos de la segunda fase de negociaciones. Cuba es el único país de Latinoamérica con el que el bloque comunitario no tiene un acuerdo bilateral, aunque la Unión Europea es su segundo socio comercial, el mayor inversionista extranjero en la isla y ocupa el tercer lugar en llegada de turistas, detrás de Canadá y del conjunto de América Latina. Tenemos que trabajar en la línea de suprimir el bloqueo y aspirar a normalizar las relaciones bilaterales para, de esta forma, adentrarnos en el siglo XXI. Como le decía al principio de mi intervención, hay que dejar en casa los sesgos o dogmatismos ideológicos para poder trabajar con altura institucional, defendiendo el papel de España y de su ciudadanía.

Hay otra cuestión adicional que no queríamos dejar de comentar con usted para que nos pudiera dar su opinión al respecto: el papel de las multinacionales españolas en el cumplimiento de los derechos humanos y, sobre todo, el papel del Gobierno y de su ministerio en este asunto. No solo se trata de la obligación del Estado de respetar los derechos humanos, sino también de su obligación de proteger a los individuos de violaciones de los derechos humanos cometidas por terceros. Esta frase, con la que estamos totalmente de acuerdo, es un extracto literal de una moción presentada por el Grupo Parlamentario Popular en el Senado en recientes fechas a colación del plan de acción sobre derechos humanos y democracia. Es un acuerdo que, por cierto, sigue sin avanzar hasta el momento. Señor ministro, ¿nos podría, por favor, poner al corriente?

En relación con Colombia, mucho se habla en nuestros medios de comunicación sobre la injusticia de la expropiación de las empresas españolas, como el reciente caso de Electricaribe, la filial en el país de Gas Natural Fenosa —este es un caso que usted conocerá perfectamente—. Pero nada se oía cuando, a lo largo de veinte años, la población civil denunciaba la falta de calidad y fallos en la prestación del servicio eléctrico mientras la empresa se escudaba en que tenía pérdidas que repercutían en un mal servicio por el hecho de existir una población pobre que no podía pagar las facturas de la luz —por cierto, facturas que no hicieron más que subir—. Tampoco se decía nada cuando, el año pasado y solo en Barranquilla, se produjeron 142 acciones de protesta contra Gas Natural Fenosa. Tampoco nada se oye sobre la actuación de las empresas españolas en la construcción del puerto de Buenaventura, también en Colombia, caso que conocerá usted perfectamente. Ni nada se dice cuando se precarizan los salarios en la zona, las empresas limitan los derechos sindicales, etcétera, todo ello sin dejar de recordar que en muchas ocasiones realizan su actividad económica en contextos de verdadero conflicto social y violencia generalizada.

Señor ministro, puede contar con nuestro grupo parlamentario para que, en clave decidida y propositiva, se activen los mecanismos necesarios para que las empresas españolas se comprometan eficazmente con el cumplimiento de la normativa de los derechos humanos.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señora Quetglas.

A continuación, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Socialista, señor Cepeda.

El señor CEPEDA GARCÍA DE LEÓN: Muchas gracias, presidente.

Antes que nada, quiero agradecer públicamente las muestras de cariño y afecto que a lo largo de estas últimas horas he recibido de todos los grupos parlamentarios y de todas sus señorías tras el fallecimiento de nuestra querida compañera Carmen Chacón. Presidente, muchas gracias también por sus palabras al inicio de esta comisión.

Una vez dicho esto, quería analizar extensivamente, aunque dentro del tiempo que me limita, la comparecencia del señor ministro de Asuntos Exteriores sobre Iberoamérica, para nosotros un eje fundamental dentro de la estrategia global de la política exterior de nuestro país. Es verdad que usted ha tocado los distintos temas de una forma muy global. Es cierto que la globalización tiene también, lógicamente, un impacto directo sobre la puesta en marcha de numerosas iniciativas por parte de todos los países iberoamericanos y también de España. Usted hablaba de vasos comunicantes y, efectivamente, todos lo son, pero en nuestro grupo nos da la sensación de que en los últimos años España ha brillado por su ausencia en procesos fundamentales y en conflictos que son de extraordinaria importancia en la región. España siempre ha estado liderándolos, pero, lamentablemente, en los últimos años su papel ha dejado bastante que desear. Me gustaría profundizar en ello y saber si esto va cambiar con usted al frente del ministerio, si se va intensificar la labor en alguno de los objetivos estratégicos que para nosotros nunca deberían haberse abandonado. Esto es así especialmente con un tema que nos llama mucho la atención y que, hablando de vasos comunicantes, nos parece que va a tener una incidencia directa. Hablo de la actuación y la actitud de Estados Unidos en toda la zona.

Una de sus primeras visitas como ministro ha sido a México, un espacio de confrontación importante. Usted ha comentado que el presidente Peña Nieto hablaba de incertidumbres con respecto a la actuación del nuevo presidente Donald Trump, y hay que reconocer que su actitud en estos últimos tiempos, bastante beligerante hasta con Naciones Unidas a la hora de tomar decisiones bélicas muy importantes —que, por cierto, nuestro país ha apoyado—, lógicamente preocupa. No nos preocupa a nosotros como grupo parlamentario, sino que preocupa y mucho a los países de la región. Me gustaría saber qué medidas se van a tomar respecto a estas actitudes de la nueva administración norteamericana, porque el muro de la vergüenza afecta directamente a México, e, insisto, tiene un impacto muy importante sobre miles de ciudadanos.

También preocupa la actitud que está tomando respecto a nuestro propio idioma, el español, en Estados Unidos. Usted hablaba, con buen criterio, de la amplísima comunidad hispana que hoy vive, convive y culturalmente se desarrolla en el seno de Estados Unidos. Nos gustaría saber si, por ejemplo, a través del Instituto Cervantes se va a tomar algún tipo de iniciativa o de expansión. Por cierto, quiero referirme a los trabajadores que el Instituto Cervantes tiene en Brasil y que están en huelga. Queremos hacernos eco aquí de su voz y de sus reivindicaciones, y nos gustaría saber si ustedes van a tomar alguna medida al respecto, y si es así, cuáles. Pero, insisto, respecto a la política general del Instituto Cervantes, creemos que se debería adoptar alguna iniciativa —por qué no decirlo— también en Estados Unidos, donde parece que el ataque al español está teniendo ya alguna repercusión.

Todo tiene mucho que ver: los conflictos que se desarrollan en toda la región, la actitud de Estados Unidos, el proceso de paz en Colombia, la gran crisis que se está desarrollando en Venezuela, que estamos viviendo intensamente en España. Por cierto, hablando de Venezuela, a nosotros nos hubiera gustado que el otro día se hubiera aprobado en el Senado una propuesta de resolución firmada por todos los grupos, pero, lamentablemente, algunos grupos, a fecha de hoy, insisten en ponerse de perfil en lo que respecta a estas cuestiones. Desde luego, mi grupo parlamentario va a seguir reivindicando la necesidad de que en Venezuela se respeten los derechos humanos; se consolide la democracia; se respete la división de poderes; no se persiga, como se está persiguiendo a fecha de hoy, a algunos medios de comunicación con alguna censura en internet o en algunos canales de televisión, y no se intente acosar directamente a los principales líderes de la oposición. Para el Partido Socialista es una prioridad que vuelva a restablecerse la normalidad democrática en el país, que se libere a los presos políticos, que se reconozcan la legitimidad

y las decisiones de la Asamblea Nacional y —por qué no decirlo— que se fije un calendario electoral para que, de nuevo, la voz de los venezolanos fluya con normalidad.

Todo ello tiene que ampararse en algo que es esencial: el diálogo. Sin diálogo es muy difícil llegar a ningún tipo de acuerdo. Es verdad lo que usted decía, que el diálogo tiene que tener sus límites, tiene que dar frutos. Desde luego, compartimos esa reflexión, porque si no, posiblemente estaríamos bajo una auténtica mascarada del Gobierno, y nos parece que España también tiene que intentar que el diálogo fluya, que los actores —el Vaticano y los tres expresidentes que están interactuando— tengan ese espacio para dialogar y buscar un camino sosegado. Pero también es verdad que hay que lograr resultados en algún momento. Nos preocupa profundamente la situación de déficit democrático y de derechos humanos en Venezuela. Esperemos que en ese aspecto el Gobierno de España colabore al máximo para restablecer la normalidad en el país.

Respecto al proceso de paz en Colombia, consideramos que el Gobierno podría haber hecho algún esfuerzo más. Creemos que es un momento histórico y España tiene que incentivarlo y ayudar en aquello que el Gobierno y todos los actores en Colombia pongan encima de la mesa. La puesta en escena de la cooperación internacional es fundamental para adaptar la realidad a una cierta normalización de toda la sociedad. Leía el otro día algunas reflexiones del ministro del Interior de Colombia sobre los problemas que están teniendo para sustituir algunas plantaciones de sustancias psicotrópicas. La economía en esto también influye mucho y España puede aportar mucho al proceso de paz colateralmente.

En fin, son temas que nos preocupan y nos ocupan. Usted ha hecho un extensivo desarrollo de muchos de ellos, pero le voy a decir algo: a nosotros también nos preocupa mucho la presencia de nuestras empresas y la actitud que deben mantener. La compañera del Grupo Parlamentario Podemos ha hablado de algo que a nosotros también nos ha llamado poderosamente la atención, porque queremos que nuestras empresas cumplan, como mínimo, algunas directrices o iniciativas que intentamos desarrollar en nuestro propio país, y en Colombia, Electricaribe, una empresa que viene de Gas Natural y de Endesa, ha dejado a cerca de 10 millones de personas sin suministro eléctrico, sin energía. Cuando en España desarrollamos iniciativas en el Congreso de los Diputados para que no haya ni una sola persona que, por motivos básicos, se quede sin suministro eléctrico, es curioso ver que algunas empresas en ámbitos de estas características, como Colombia, actúan de la manera en que lo están haciendo. Nosotros no queremos poner nada en cuestión, pero, ya que usted habla permanentemente del papel del Ministerio de Asuntos Exteriores en defensa de los intereses de nuestras empresas en la región, debería tener una capacidad mínima de intermediación en conflictos de estas características, ya que dejaría en mejor posición nuestro trabajo más allá de nuestras fronteras.

Cuba. Ha hablado usted ampliamente del proceso de reformas para intentar abrir Cuba al exterior y del papel de nuestro país con respecto a la Unión Europea. Es cierto que el acuerdo de diálogo político Unión Europea-Cuba es reciente, pero, como usted bien sabe, ese acuerdo requiere de la ratificación de los países, y nos gustaría saber cuándo va a poder España ratificar dicho acuerdo, ya que a fecha de hoy todavía no se ha ratificado. Estas iniciativas en la isla son fundamentales para la consolidación y la apertura de un nuevo modelo, que, como en la inmensa mayoría de los países de la región, permita que millones de ciudadanos se acerquen al bienestar social, que buena falta hace.

Usted hablaba al principio de su intervención de la evolución económica que ha experimentado la región en los últimos años, pero también es verdad que la crisis económica está de nuevo acechando, y esa evolución que ha permitido que una parte importante de la sociedad haya pasado del umbral de la pobreza a la clase media, está en riesgo si la crisis vuelve a actuar de forma feroz, como lo ha hecho en los últimos tiempos. Por eso son muy importantes las inversiones españolas y todas las estructuras que existen en la región para poder evolucionar y colaborar con todos los países, como, por ejemplo, la Conferencia Iberoamericana.

Yo tengo la sensación de que en las cumbres iberoamericanas siempre acabamos firmando grandes manifiestos de buenas intenciones, pero que luego, a la hora de llevarlos a cabo se quedan en humo, y lo digo por todas en general. Me gustaría que los grandes acuerdos y las grandes iniciativas que se ponen en marcha terminaran desarrollándose. Quiero recordar la última, sobre los jóvenes y la educación, que son cuestiones de extraordinaria importancia. Y ya veremos qué dimensión tiene la cumbre de la Unión Europea que se celebrará en El Salvador en octubre y qué frutos da. Nos gustaría saber qué objetivos va a incentivar nuestro Gobierno en esa cumbre.

Y hablando del desarrollo económico y social —y voy terminando— quisiera mencionar la Alianza del Pacífico. España debería incentivar y adoptar un papel más protagonista, sobre todo porque, como usted bien decía al principio de su intervención, la influencia de China está adquiriendo un papel muy relevante.

España tendría que estar codo con codo con esos países, junto al área de Mercosur. En definitiva, se trata de impulsar una mayor integración global económica y volver a coger el protagonismo que, lamentablemente, no hemos tenido en los últimos tiempos. No se trata de tener una actitud paternalista; se trata fundamentalmente de tener una actitud cooperativa, de ser un auténtico puente de unión, sobre todo y especialmente con Europa, y a partir de ahí desarrollar lo que España siempre ha sido. Si ese es el camino, si esa es la labor del Ministerio de Asuntos Exteriores, siempre va a contar con nuestra leal colaboración.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Cepeda.

A continuación, tienen la palabra los portavoces de los grupos que no han solicitado la comparecencia.

En primer lugar, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Vasco en el Senado, señor Cazalis.

El señor CAZALIS EIGUREN: Buenos días, señor presidente.

Egun on ministro jauna. Gracias por lo de *egun on*. Es usted uno de los pocos ministros políglota; será porque estamos hablando de temas de Exteriores, y aunque fueran interiores.

Yo, más que hablar de mi libro, quiero plantearle unas preguntas. Pero hay que recordar unas cuantas cosas, porque parece que no suceden. Voy a hablar de Venezuela y le voy a preguntar al respecto. Lo primero es recordar que hay casi 150 presos políticos, lo cual es importante, y se llaman presos políticos precisamente por eso, porque están presos por cuestiones políticas. El otro día iba a comparecer la abogada Tamara Sujú, que no pudo venir al Intergrupo de Derechos Humanos precisamente porque estaba presentando ante la Corte Penal Internacional una serie de denuncias por las 600 personas torturadas sistemáticamente en los últimos quince años en Venezuela. Yo creo que esto hay que recordarlo, porque fueron 600 personas torturadas, el 70 % de las cuales fueron víctimas de torturas sexuales y en muchos casos de violación. La línea que sigue la señora Sujú es interesante porque intenta incluir la tortura sistemática dentro del Estatuto de Roma como crimen de lesa humanidad, y no como torturas aisladas, lo cual puede ser interesante. Eso es lo que ocurre en Venezuela, y lo tenemos que decir, no nos podemos olvidar de ello porque, de lo contrario, parece que no sucede.

Y también con respecto a Venezuela, parece que existe un estancamiento en la línea de trabajo que se seguía con Unasur y con los presidentes Rodríguez Zapatero, Fernández y Torrijos. Según la prensa, parece que México podría aspirar a liderar la mediación en Venezuela, esperamos que con más éxito que anteriormente. Hace un tiempo, conversando con el padre Luis Ugalde, un bergarés venezolano que fue rector de la Universidad Católica Andrés Bello, experto en educación y que conoce muy bien el país en el que vive, llegamos a la conclusión de que la única solución para Venezuela pasaba por que realmente el ejército diera un puñetazo encima de la mesa, lo cual, además, parece que es lo que ha sucedido con la Asamblea Parlamentaria. En este caso hay que dar una salida al sátrapa y a sus secuaces, porque, de lo contrario, las cosas van a seguir empeorando día a día. Yo no sé si ustedes están en contacto con México y si puede decirnos algo sobre la iniciativa que parece que va a tener México al respecto, o si hay una hoja de ruta o de planificación para facilitar el relevo, que, ya que no parece que vaya a ser muy democrático, al menos que sea lo más rápido y lo menos sangriento posible.

Sobre Colombia ya nos ha hablado y tampoco tengo mucho más que añadir.

En cuanto a los jesuitas y a Ignacio Ellacuría, el Tribunal Supremo decidió que la Audiencia Nacional tenía jurisdicción para continuar con el sumario sobre el asesinato de los jesuitas en El Salvador, porque la justicia salvadoreña no garantizó la persecución efectiva de los culpables. En el año 2016 fueron detenidos 4 de los perpetradores de los hechos, pero el Gobierno salvadoreño negó la extradición de estas personas a España para que fueran juzgadas. Me gustaría saber cómo está el asunto, si se han hecho más gestiones, si está en ello el Gobierno y cómo puede terminar.

Hay otros dos asuntos que siempre me interesan. Uno de ellos es el de Haití, que es la gran olvidada. Es cierto que no fue colonia española, pero, aunque solo fuera por la guerra que sufrió durante siglos, deberíamos acordarnos de ella. En principio, se planteó la salida inminente de las tropas de la ONU, que estaba planificada para este mismo mes. La verdad es que es un país que necesita generar estructuras democráticas sólidas y, por supuesto, una economía suficiente para sobrevivir, y quisiera saber si el Gobierno español tiene alguna planificación o alguna intención de atender y ayudar a Haití.

Y por último, hay un tema del que si no hablo Iñaki Anasagasti me va a zurrar: el Foro Parlamentario Iberoamericano, que se fundó en Bilbao y que parece que languidece, y yo creo que ahora es más necesario que nunca. Además da la casualidad de que Carme Chacón fue una de sus impulsoras cuando

fue vicepresidenta del Congreso. Por tanto, y aunque solo sea por recordarla, quisiera que nos comentara si el Gobierno español considera que esta estructura es importante, y si es así, que nos cuente qué va a hacer para reimpulsarla.

Atenderemos y leeremos con mucho detenimiento su comparecencia.

Gracias por estar hoy aquí con nosotros.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor Cazalis.

A continuación, tiene la palabra el portavoz del Grupo Parlamentario Popular, señor García Carnero.

El señor GARCÍA CARNERO: Muchas gracias, señor presidente.

Buenos días, señor ministro. Bienvenido a esta comisión. Igualmente quiero dar la bienvenida al secretario de Estado para Iberoamérica, al director general y a otros altos cargos del ministerio que le acompañan.

Como irá viendo a lo largo del tiempo, esta es una comisión amable, en la que habitualmente no se producen confrontaciones políticas y que se dedica fundamentalmente a analizar y a buscar soluciones sobre esa zona del mundo de la que formamos parte y que se llama Iberoamérica, y se llama así justamente por eso, porque tiene de las dos partes del Atlántico.

Señor ministro, me parece innecesario decir que estoy de acuerdo con las líneas de actuación y los programas que usted ha expuesto, así que no voy a emplear mucho tiempo leyendo un discurso con loas, que ni usted aceptaría ni yo estoy por ello. Sepa, simplemente, que el Grupo Parlamentario Popular está apoyando la labor que hace el Gobierno y, por lo tanto, la labor que hace usted, por lo que puede contar siempre con nuestro respaldo.

Voy a dedicar el tiempo de mi intervención a dejar constancia, no solo a usted, que seguramente ya lo sabe, sino a los otros grupos políticos, —sobre todo para que conste en el *Diario de Sesiones* de la Cámara— de nuestra visión sobre dos países que nos preocupan de manera especial por razones diferentes. A ambos países se ha referido usted y también otros portavoces.

El primero es Colombia. Yo no creo que sea una exageración decir que Colombia vive un momento histórico. El adjetivo histórico se le suele atribuir con facilidad a cualquier evento, pero en este caso es cierto. Más de cincuenta años de guerra, de conflicto, que han provocado cientos de miles de muertos, entre 6 y 8 millones de afectados y damnificados por desplazamientos y por otras causas, y que está ahora en un momento determinante, ya que se le puede poner punto final y abrir un nuevo periodo.

Yo he tenido la oportunidad hace unos días de estar en Colombia y de escuchar y tener entrevistas con un amplio abanico de políticos, con el Gobierno, con los principales líderes de la oposición, con otros partidos que apoyan al Gobierno y con instituciones de mucho peso en la sociedad civil de Colombia, como la Federación Nacional de Cafeteros, el Cinep, Uniminuto, etcétera. Todo ello ha servido para escuchar directamente opiniones sobre un asunto que hoy preocupa en Colombia y en toda la región: el proceso de paz. De esas opiniones y del análisis de lo que ha sucedido en los últimos tiempos, hemos sacado nuestras propias conclusiones. Yo creo que todo el mundo quiere la paz, pero tampoco deberíamos caer en el buenismo fácil, en el populismo, de que aquel que se pone a analizar el contenido de los acuerdos que llevan a la paz, de repente es que no quiere la paz. Me parece una actitud tremendamente demagógica que siempre que alguien analiza los contenidos, de repente se convierte en un enemigo de la paz.

Yo creo que los hechos son enormemente tozudos. Hace unos meses ocurrió algo de lo que la comunidad internacional debería tomar nota. Se suscribieron unos acuerdos entre el Gobierno de Colombia y los representantes de las FARC en Cuba y se vendió a bombo y platillo en todos los medios nacionales que ese era el mejor acuerdo posible. Además, contaba con el apoyo internacional de todas las instituciones: la Unión Europea, Naciones Unidas, la OEA; hasta el santo padre los bendijo. Pero luego votaron los ciudadanos, y dijeron: No. Y no sé si se ha acertado en el camino que se ha seguido después.

No había que hacer un referéndum, no era obligatorio, pero el Gobierno decidió hacerlo. En el referéndum salió no, y ahora renegocian sus acuerdos y dicen: Pues ahora ya no preguntemos a los ciudadanos. Me gustaría que esa experiencia negativa que tuvo la comunidad internacional al más alto nivel sirviera un poco de reflexión para no cometer errores, porque la paz, señorías, no se alcanza simplemente por firmar documentos, la paz tiene que restaurar una serie de problemas internos que hay y que la sociedad llegue al convencimiento, primero, del perdón, del mutuo perdón de todos y, segundo, de una voluntad decidida y de una confianza absoluta en esos documentos.

Le digo con sinceridad, señor ministro, que yo deseo, como todo el mundo en Colombia y como toda persona de bien, que eso vaya adelante. Y no digo que no pueda ir, porque creo que sí puede ir, pero reclamo

una atención más perseverante sobre el asunto, porque ya tenemos un ejemplo de la mayor magnitud y porque además de que hay muchos problemas, como la justicia, la etapa de transición, el cultivo de la coca, los cultivos alternativos y la restitución de tierras, hay una tremenda polarización que tiene más que ver con posiciones políticas que con el contenido de los acuerdos. Si usted coge el mapa de los resultados electorales de las últimas elecciones y observa las votaciones del sí y del no, verá que prácticamente coinciden. Por lo tanto, no es solo el contenido político de los acuerdos, sino el posicionamiento.

Me gustaría, ciertamente, que estas llamadas de atención fueran tenidas en cuenta. No hay que echar a correr, firmar y ya está. La paz tiene que albergarse en la voluntad de la gente, y he escuchado opiniones muy diversas de líderes de la derecha, del centro y hasta de líderes radicales de izquierdas, como Iván Cepeda, por ejemplo. Esta es nuestra valoración sobre la situación que se vive en Colombia. Resumen: un proceso histórico de verdad, una voluntad decidida de que en esta ocasión se supere la guerra y el conflicto y llegue la paz, y una advertencia de que todo no está hecho y de que no solo los pronunciamientos internacionales sirven; son útiles, pero donde hay que convencer de verdad y donde hay que restañar las heridas es en el interior de la población del país.

El otro país sobre el que quiero hablar es, evidentemente, Venezuela. El Grupo Parlamentario Popular, como es de sentido común, respalda todos los avances de los procesos democráticos que se producen en la región, con independencia del color de los gobiernos. Evidentemente, hay gobiernos con los que tenemos una sintonía porque su modelo social y económico es más parecido al nuestro que otros, pero eso no nos impide tener una actitud de respeto, de apoyo y de acompañamiento a los avances que se están produciendo en toda la región.

Yo creo que el respeto a los derechos humanos, la independencia y la separación de los poderes públicos, la libertad de expresión y la libertad de prensa son valores sustanciales en una democracia, y eso —no la ideología política— es lo que debe marcar —desde luego, a nosotros nos marca— la línea infranqueable para los demócratas. Desgraciadamente, hoy en Venezuela ninguno de esos valores está en uso. En Venezuela hay, no sé si 150, yo tengo noticias de 117, presos políticos, no solo Leopoldo López que es una persona conocida en todo el mundo, sino otras 116 personas más, desconocidas para la mayoría de la población, que están sufriendo una prisión injusta, en la mayoría de los casos sin que haya habido pronunciamiento judicial alguno.

Hay líderes políticos, como Henrique Capriles o María Corina Machado, a los que les ha sido notificada una inhabilitación por decisión de un organismo administrativo, la Contraloría, sin que ningún juez se haya pronunciado sobre ello. Esos son hechos que también ocurren en Venezuela.

En Venezuela, señorías, las cosas no han ocurrido de ayer para hoy. Nuestro grupo lleva 12 años denunciando el deterioro y la deriva totalitaria progresiva hacia la que caminaba, deriva que ha llevado a una situación de crisis política insostenible —se ha dicho ya aquí—. Hay denuncias ante la Corte Penal Internacional sobre 600 casos documentados de torturas, algunos de ellos españoles o hispano-venezolanos. En Venezuela hay un poder, el Ejecutivo, que ejerce el presidente de la República, que nombra y cesa a los jueces a su capricho, que nombra al contralor, que nombra al poder electoral y que luego los utiliza para eliminar a los representantes que los ciudadanos eligen a través de la Asamblea. Eso es lo que ocurre. Por lo tanto, de ninguna forma podemos aceptar eso como una democracia, sino como un régimen que nada más merece el reproche —para ser finos—, y debemos ser firmes en ello.

A esa crisis política, señorías, se ha unido una crisis social. En Venezuela hay más de dos millones de personas que han tenido que huir del país. Venezuela se ha situado como el segundo país del mundo con mayor índice de criminalidad, con más de 30 000 asesinatos solo en el último año y sin que haya habido ni investigación ni esperanza de que la haya. Varios cientos de miles de asesinatos han quedado impunes desde que se instaló este régimen. Son cifras de guerra, realmente.

En Venezuela, durante años, el Gobierno ha ido ocupando, no expropiando —que es un procedimiento administrativo—, sino cogiendo, apropiándose de bienes de iniciativa privada, ya sean fincas, industrias o comercios, lo que a lo largo de los años ha hecho que el país haya destruido todo su tejido productivo y que, a pesar de producir tres cosechas al año, tenga que importar todos los alimentos. Además, cuando los recursos del petróleo han caído, ¿qué ha ocurrido? Que no hay dinero para importar todo. Hoy, en Venezuela, desgraciadamente, comprar cosas como harina, aceite, pan, no digo carne o pescado, es una tarea poco menos que imposible. Comprar pañales, jabón..., imagínense si hablamos de medicamentos.

Así pues, tenemos una crisis política que ha acarreado el incremento de una crisis social, una crisis económica tremenda que está derivando hacia una crisis humanitaria, porque la carencia de alimentos y medicinas está generando que la gente se muera. Y ante esas circunstancias, señoría, nuestro grupo, que no ha permanecido nunca de lado, quiere reiterar una vez más que ese es nuestro nivel uno de

preocupación. Los demócratas venezolanos, afines políticamente a nosotros, y también lejanos, con los que tenemos relaciones desde hace mucho tiempo, tienen que saber que nuestro grupo no les va a dar la espalda, no se va a poner de lado, no va a mirar para otro lado, sino que va a seguir, como lo ha hecho siempre, defendiendo una serie de valores que no son propios de un país, sino propios de la humanidad, porque la democracia, las libertades y los derechos humanos no tienen fronteras. Esto hay que decírselo a aquellos que cada día se pronuncian cuando se hacen esas denuncias diciendo que no se intervenga ni se infiera en sus países.

Señor ministro, creo que hay tres medidas que son urgentes y necesarias en Venezuela. La primera, la libertad de los presos políticos y la retirada de las inhabilitaciones que se han establecido de manera arbitraria sobre los líderes políticos. No puede haber democracia con presos políticos. Ese es un principio infranqueable.

En segundo lugar, señorías, deben ser restituidas a la Asamblea Nacional, que es quien representa a todos los ciudadanos, las facultades que la Constitución le otorga, no solo las que mediante estos dos tristemente famosos decretos retiró el Tribunal, sino las que previamente, durante años, le ha venido retirando el Poder Ejecutivo. En Venezuela, el presidente puede dictar normas legislativas, es decir, leyes, sin que se pronuncie el Parlamento. Y esto no es algo de ayer, es algo de hace muchos años. Eso es también un imperativo imprescindible.

Y la tercera petición es que es necesario y urgente que a observadores especialistas en crisis humanitarias, pertenecientes a dos organismos para nada sospechosos como la OEA o Naciones Unidas, se les permita entrar en el país, detecten el alcance de esa crisis de la que estamos hablando y adopten y propongan medidas para el abastecimiento de medicación y de alimentos imprescindibles a la mayor brevedad posible.

Haber centrado —y con esto termino, señor presidente— nuestra intervención en estos dos países no quiere decir que no sigamos con interés el avance, en muchos casos, de los problemas que puedan existir en otros países. Pero es verdad que Colombia y Venezuela, por razones distintas, como decía al principio, están viviendo una situación enormemente singular. La de Colombia, con esperanza, donde hay que tener los pies en el suelo y no cometer errores; y la de Venezuela, con una tristeza tremenda por una situación que ha ido derivando cada vez más, aunque afortunadamente hoy tiene puestos allí los ojos del mundo, aunque no ha sido así durante muchos años.

Muchas gracias, señor presidente. Gracias, señor ministro.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor García Carnero.

Para contestar a los diferentes grupos parlamentarios, tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (Dastis Quecedo): Gracias, señor presidente. Gracias, señorías.

El señor García Carnero, que ha sido el último en intervenir, ha definido esta comisión como amable. Yo, después de esta comparecencia, me inclino a estar de acuerdo con él. Yo agradezco a todos los intervinientes el tono en el que han hecho sus intervenciones y la disponibilidad que he detectado en todos los grupos a colaborar con el Gobierno en nuestra política iberoamericana. Yo creo, francamente, que existe esa base para hacer una política de consenso, una política de Estado por la que he abogado al final de mi intervención.

Señora Quetglas, usted ha empezado preguntando por las declaraciones del director de Televisión Española. Fueron unas declaraciones que hizo a título particular y el Gobierno no se siente vinculado por ellas. Tampoco entra en mis competencias comentar todas las declaraciones que hacen todas las personas públicas de este país. Yo me limito a decir que nuestra política es mirar al futuro de las relaciones de España e Iberoamérica y no detenernos en polémicas sobre el pasado.

Nos ha pedido también que trabajemos por el diálogo en Iberoamérica y yo, honestamente, creo que es lo que estamos haciendo y por lo que abogamos. No creo que nosotros tengamos una política que esté dominada por ningún tipo de ideología más allá de la ideología de la defensa de la paz, de los derechos humanos y de la democracia.

Usted ha mencionado también la integración latinoamericana. Yo siempre digo que hay dos áreas en el mundo donde la integración regional ha dado pasos importantes: Europa y Latinoamérica. En Latinoamérica, después de un inicio muy prometedor, se ha estancado en algunos casos, pero, desde luego, no le quepa duda de que nosotros apoyamos esa integración en cualquiera de sus variantes, porque creemos que hoy

en día, para tener una cierta influencia, incluso para defender los valores e intereses de cada uno, es mejor hacerlo juntos que no limitarse a hacerlo de manera individual o autónoma.

Usted ha mencionado la visita de Macri dándole un carácter que yo no le doy. Ha sido una visita de Estado. Desde hace ocho años no había habido ninguna entre Argentina y España. Nosotros estamos abiertos y queremos que se produzcan cuantas más visitas y más viajes de Estado sean posibles. En el caso del presidente Macri, la opinión de este Gobierno es que su apuesta por la apertura de Argentina al mundo, su apuesta por una economía abierta y por el libre comercio, coincide más con la visión de este Gobierno que la que tenía la anterior presidenta. Nosotros le vamos a apoyar en todo lo que podamos.

En cuanto a Colombia, estoy de acuerdo con usted. Creo que hay que decirle no al revanchismo y luchar con todo el mundo por la paz, por la convivencia y por la concordia. Nosotros aspiramos a que el proceso de paz en Colombia sea lo más ampliamente respaldado posible, idealmente por todo el pueblo colombiano, y en esa medida vamos a trabajar. No obstante, nos preocupan algunas situaciones y la suerte de algunos defensores de los derechos humanos. La política de apoyo y de defensa de los defensores de los derechos humanos es un elemento transversal de nuestra política no solo en Iberoamérica, sino en nuestra política de derechos humanos en general. En Colombia, en particular, lo estamos aplicando. Tenemos un programa de acogida temporal para los defensores de los derechos humanos; nuestra embajada y la oficina de cooperación están colaborando con ONG para apoyar y proteger a esos defensores; y también lo estamos haciendo colaborando financieramente con la oficina en Colombia del Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Ahí, una vez más, estamos en la misma línea.

En relación con Cuba, tenemos grandes esperanzas puestas en el acuerdo de diálogo político y de cooperación. Queremos ratificarlo, y si pudiéramos ser los primeros, como me pidió el representante de su grupo en el Congreso, señor Bustinduy, lo vamos a hacer. El expediente ya está en el Consejo de Estado y vamos a darle toda la rapidez que podamos. Mientras no se produzca la ratificación, que tiene que hacerse por todos los parlamentos de los Estados miembros, y que probablemente es posible que pueda demorarse algo, lo que sí queremos es que se aplique provisionalmente en la parte de competencias de la Unión Europea desde ya. Estamos haciendo en Bruselas toda la presión posible para que eso se lleve a cabo.

En cuanto a las multinacionales españolas y el respeto a los derechos humanos, créame que hay un plan sobre esto. España ha apoyado la labor del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas sobre la cuestión. En el plano interno estamos trabajando en un plan nacional de empresas y derechos humanos. En la práctica, en concreto en América Latina, hay actuaciones de empresas concretas que siguen esa pauta. Ya mencioné antes que honestamente creo que nuestras empresas en América Latina, en el área de responsabilidad social corporativa, están muy bien posicionadas en el *ranking*. Por ejemplo, creo que somos los primeros en número de empresas líderes en elaboración de informes de sostenibilidad. Como le decía, en América Latina hay ejemplos, como Telefónica, que tiene un programa de buen gobierno y de transparencia; Abertis, que tiene un programa que se llama *Vive el medio ambiente*; en fin, BBVA, Gas Natural, Iberdrola, y todas son conscientes de la necesidad de defender los derechos humanos, no solo porque todos coincidimos en que la protección de los derechos humanos y el desarrollo sostenible es un valor en sí que merece la pena defender, sino porque en un propio interés inteligente de las empresas, se dan cuenta de que eso les viene bien también para su propio negocio.

Entre las empresas que tienen planes, he mencionado a algunas del sector de electricidad y de energía. Usted ha citado la situación de Electricaribe, de la que ahora se habla mucho y de que aparentemente no se garantizaba toda la cobertura necesaria en materia de suministro energético —es un tema que también ha mencionado el señor Cepeda, del PSOE—. Sobre esto a quien habría que pedirle cuentas es a los medios de comunicación.

Créame si le digo que yo siempre trato de ponerme en la posición de todo el mundo al abordar esos temas. La empresa da esos argumentos, que a mí me parece que tienen cierta razonabilidad, puesto que si no se le paga es difícil que haga inversiones. Por su parte, el Gobierno y parte de la población opinan que el servicio es defectuoso. Nosotros lo que queremos hacer es apoyar una solución aceptable para ambas partes. Si el Gobierno decide que se va a hacer cargo directamente, o mediante otra empresa, del suministro de gas, creemos que tiene que haber una indemnización, un justiprecio, pero lo que querríamos es que se garantizara tanto el derecho a la electricidad o a la energía como el derecho de propiedad. Queremos apoyar para que ambas partes prosigan sus esfuerzos negociadores y podamos llegar a una solución de mutuo acuerdo, evitando largos procesos judiciales o arbitrales.

El señor Cepeda dice que España ha brillado por su ausencia. Francamente, yo creo que no. Quizás en el último año hemos tenido un poquito más de parálisis y de menos visibilidad en el exterior, pero

España, en Iberoamérica o Latinoamérica, siempre ha estado presente. De hecho, Iberoamérica siempre ha sido una de nuestras principales prioridades en materia de política exterior.

Respecto a la actitud de Estados Unidos en cuanto a la zona y cuál ha sido nuestra reacción, creo que desde el principio lo hemos dejado claro. En particular, en el caso de México, siempre hemos dicho que este país puede contar con nosotros, pero hemos querido apoyar en lo que ellos nos han pedido y consideran que es más útil, no lanzándonos a la palestra de manera apresurada y haciendo declaraciones o gestiones que pudieran revelarse contraproducentes. Siempre que hemos tenido ocasión hemos trasladado a nuestros interlocutores estadounidenses la opinión de que la prosperidad de México es lo mejor no solo para ellos, sino también para Estados Unidos, porque sus economías están tan interrelacionadas, son tan interdependientes, que a nadie beneficia tomar medidas restrictivas o proteccionistas que puedan acabar perjudicando a ambos.

Respecto del tema más delicado, si se quiere, que es la inmigración, considero que hemos sido claros. Pensamos que el trato a los inmigrantes ha de ser digno y respetuoso con los derechos humanos y no discriminatorio. En el caso concreto de la inmigración que entra en Estados Unidos desde México, incluso de manera irregular —no toda es mexicana, sino que en buena parte procede de otros países centroamericanos—, hemos ofrecido nuestra experiencia con nuestros vecinos, en particular con los de África, y hemos demostrado que lo que funciona es una política de cooperación, de apoyo a los países de origen y de tránsito —una política, por cierto, puesta en marcha en su momento por un gobierno socialista—, y que la única manera de frenar los flujos migratorios es dotar a los potenciales emigrantes de posibilidades para desarrollar una vida digna en su país de origen. Creo que lo mismo funcionaría en el caso de la frontera sur estadounidense. Desde ese punto de vista, queremos ser constructivos, pero claros.

En cuanto al idioma, ya lo he dicho, peor para ellos. El español es el segundo idioma más importante del mundo en expansión y en conocimientos a nivel global. Hay un programa de los institutos Cervantes que vamos a seguir implementando en Estados Unidos, donde hay varios, y tenemos también un programa de cooperación muy importante con los consulados mexicanos. En este sentido, el Instituto Cervantes, en colaboración con esos consulados, suministra todo el apoyo, las clases y el trabajo de expansión del español.

Los primeros escauceos se han ido moderando y las autoridades estadounidenses se han dado cuenta de que lo que no se puede es cercenar la posibilidad de entenderse en los múltiples idiomas que hay en Estados Unidos, y, sin duda, el segundo más importante de ellos es el español.

En Venezuela las denuncias sobre torturas que han mencionado algunas de sus señorías son preocupantes, efectivamente, y nuestra embajada y los consulados se han puesto manos a la obra a este respecto. Buena parte de ellas corresponden a personas con doble nacionalidad, y eso hace un poco más difícil la reacción de las autoridades venezolanas pero, desde luego, son denuncias que nos tomamos muy en serio y que estamos investigando para defender los derechos de aquellos que tienen la nacionalidad española. Por supuesto, nuestra condena más absoluta porque la tortura, se aplique a quien se aplique, sea cual sea su nacionalidad, es algo indefendible.

En cuanto a Colombia, nos piden sus señorías que hagamos más. Ya he mencionado en mi intervención que estamos aportando varias líneas de actuación tanto en el desminado como en la ayuda bilateral a la observación política, y en materia de cooperación hemos destinado una cifra importante. Pero coincido en que cuanto más se haga y todo lo que podamos apoyar y hacer, mejor, sobre todo para que en las zonas antes controladas por las FARC haya institucionalidad y se puedan dar los servicios necesarios a la población, que es una tarea muy importante en la que tenemos toda la intención de comprometernos.

Respecto de Electricaribe, ya he dicho que las empresas tienen que velar por sus propios intereses, pero también han de llevar a cabo esa labor social que, como usted ha recordado, se hace en España. Nosotros tratamos de defender a nuestros nacionales y a sus intereses, pero también comprendemos la posición del Gobierno para garantizar el acceso a la electricidad y a la energía de todas las capas del país. Honestamente, como he dicho anteriormente, los argumentos de Electricaribe son razonables y con fundamento. En fin, sin conocer exactamente los detalles, aspiramos a que haya una solución amigable que evite procesos arbitrales o judiciales largos, porque los que más van a sufrir con ello son precisamente los consumidores.

Ya he mencionado que queremos ratificar cuanto antes el acuerdo con Cuba.

Y respecto de la utilidad de las cumbres iberoamericanas y Unión Europea-Celac, se ha producido el redimensionamiento de la conferencia iberoamericana y de las cumbres iberoamericanas, concentrándose en cuestiones de interés social y económico más que en debates políticos. Por ello, confío en que se están haciendo cosas útiles que después se van a llevar a la práctica y se va a probar que tienen resultados

prácticos. Centrarse en cuestiones de juventud, de investigación y desarrollo o de educación es la vía a seguir. Eso lleva tiempo, pero estamos en la buena senda.

En el caso de Celac y de la Unión Europea, aspiramos a darle continuidad con las reuniones de cancilleres o de ministros de exteriores entre cada cumbre. Pensamos que es especialmente en la Unión Europea donde tenemos que trabajar, convencerles —creo que ya se van convenciendo— de que la Unión Europea y América Latina están en el mismo lado y que en un mundo internacional, inestable e incierto, la coincidencia de valores y pertenecer a una misma área cultural y económica es muy importante. La Unión Europea se ha de apoyar en América Latina y apoyar a América Latina. Gran parte de estos países ya no son los menos desarrollados y de rentas más bajas, por lo que hay una tendencia a decir que estos países de renta media ya no necesitan nuestro apoyo. Pues sí lo necesitan en elementos como la desigualdad, los focos de progreso o los conflictos. Hay que construir una relación de confianza a largo plazo, y creo que, poco a poco, la Unión Europea lo está consiguiendo con el apoyo de Portugal, de Italia y de otros países no necesariamente latinos, como Países Bajos.

Hay mensajes de Estados Unidos de proteccionismo, y es lógico que uno mire a otros socios potenciales con los que pueda proseguir la agenda de libertad y de comercio libre y justo. Prueba de ello es cómo se han acelerado las conversaciones de la Unión Europea con Mercosur, con México o Chile.

Hay una convicción cada vez mayor de que la colaboración entre la Unión Europea y América Latina tiene que ser mutua.

Usted me ha alentado a que no seamos paternalistas, que tratemos de construir puentes y ese es precisamente nuestro enfoque. No creo que podamos ser paternalistas con países tan importantes como México, Argentina o Brasil, pero tampoco con los pequeños. Hay que ofrecerse para aportar lo que podamos, acompañar su desarrollo y colaborar en esa búsqueda de la paz y la prosperidad, que nos beneficia a todos.

El señor Cazalis ha hablado del estancamiento de Venezuela. Es verdad y nadie puede poner en duda que existe ese estancamiento. No sé si México va a erigirse en un nuevo impulsor de la mediación. En este sentido, he hablado con mi colega mexicano sobre Venezuela y conozco su gran interés. Nosotros vamos a seguir apoyando el diálogo porque pensamos que una alternativa es difícil.

Usted ha dicho que hay quien piensa que los militares pueden jugar un papel en esta situación. No nos vamos a oponer a cualquiera que tenga un papel constructivo para acelerar la vuelta a una auténtica democracia en Venezuela, pero creemos que lo ideal sería un diálogo entre Gobierno y oposición. A partir de la reciente inhabilitación de Capriles, la oposición parece que ha recobrado una unidad que es importante porque si no hay unidad, dan al Gobierno excusas y posibilidades; mientras que si la oposición estuviera realmente unida, el Gobierno lo tendría más difícil. Nosotros vamos a hacer todo lo necesario.

Respecto a los principios que deben regir esa vuelta a la democracia, lo han mencionado usted y el señor García Carnero: no puede haber presos políticos, tiene que haber división de poderes, tienen que restituirse todas sus competencias a la Asamblea Nacional y es muy importante llevar adelante el calendario electoral. Se tienen que celebrar todas las elecciones pendientes; es decir, las elecciones regionales y las locales, culminando en las elecciones presidenciales. Por lo tanto, vamos a explorar cualquier posibilidad porque esta situación no puede eternizarse. Vamos a apoyar a México y a quien haya que apoyar para ello.

Me ha pedido usted información sobre Haití. Tengo que decirle que estamos trabajando en la rehabilitación tras el paso del huracán Matthew. Asimismo, contamos con importantes proyectos de ayuda humanitaria, con la Aecid allí presente. El secretario de Estado estuvo en la toma de posesión del nuevo presidente de Haití. Créame que no es un país olvidado para nosotros ni para la cooperación española.

También me ha preguntado por las investigaciones sobre el asesinato de Ellacuría. Nosotros hacemos un seguimiento muy cercano de este caso a través de la embajada y del MAE. En nuestros encuentros con el Gobierno de El Salvador siempre planteamos el caso y la imperiosa necesidad de que los responsables sean llevados ante la justicia y castigados debidamente. En última instancia, el secretario de Estado, en su reciente viaje a El Salvador, también lo transmitió.

Por otro lado, apoyamos la reactivación del Foro Parlamentario Iberoamericano. En este sentido, el próximo foro debería celebrarse en España, y esperamos que se lleve a cabo antes de finales de este año. Por tanto, puede decirle usted al señor Anasagasti que cuente con nosotros.

Finalmente, el señor García Carnero se ha centrado en Colombia y Venezuela. Creo que ya he dicho en mi respuesta a otros portavoces cuál es nuestra postura, que coincide con la de su grupo. En particular, creo que es muy importante, como usted ha dicho, garantizar la inclusividad; es decir, que esté representado todo el mundo. Nuestra voluntad es trabajar para reducir la polarización que usted ha mencionado, que es verdad que existe. A veces tiene un sustrato político o electoral, que es hasta cierto punto comprensible,

pero el hecho de que la paz se asiente está por encima de cualquier opinión política. Por lo tanto, creemos que es muy importante que se lleve a cabo esa gestión de manera ordenada y sin cometer ningún tipo de error.

En cuanto a Venezuela, ya he recordado que para nosotros, por supuesto, la libertad de prensa, de expresión, de manifestación, la no inhabilitación de líderes políticos —y mucho menos por vías administrativas más que dudosas—, así como no dejar impunes asesinatos ni torturas es muy importante y es lo que sustenta nuestra posición. Le puedo garantizar que en Venezuela saben que nosotros no vamos a darles la espalda y que vamos a trabajar intensamente para que se recobre el Estado de derecho y la democracia.

Gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor ministro.

A continuación, existe la posibilidad de que los grupos parlamentarios tomen de nuevo la palabra por un tiempo máximo de tres minutos. Como han visto ustedes, en la primera intervención no he estado pendiente del tiempo y han podido usarlo ampliamente, pero en este caso les ruego que se ajusten a los tres minutos establecidos.

¿Desea algún portavoz hacer uso de la palabra? (*Pausa*).

Por el Grupo Parlamentario Unidos Podemos-En Comú Podem-En Marea, tiene la palabra la señora Quetglas.

La señora QUETGLAS QUESADA: Gracias, señor ministro, por sus explicaciones y por su interés prioritario por los derechos humanos y el desarrollo sostenible.

Estamos hablando de México como posible mediador en la situación de Venezuela. En este sentido, quiero recordar un informe que nos ha llegado hace poco de la Comisión Nacional de Derechos Humanos en el que se hablaba de 30 000 personas desaparecidas y 855 fosas clandestinas. También dicen que es imposible saber cuántas personas han sido víctimas de desaparición forzada como consecuencia de acciones de autoridades del Estado. Ahí queda eso respecto a México. Asimismo, he de decir que desde la sociedad civil guatemalteca, colombiana y brasileña nos han hecho llegar sus demandas y en algunas de ellas lo que se nos pide es que se controlen las acciones de las multinacionales. Por ejemplo, en Iguazú la hidroeléctrica filial de Iberdrola ha echado de sus tierras a las comunidades sin su consentimiento ni alternativa habitacional. Sin ir más lejos, los guaraníes kaiowá, a través de uno de sus líderes, el señor Ládio Veron, que está de periplo por Europa, está dando a conocer el genocidio que están sufriendo en Brasil, en Mato Grosso, estas comunidades indígenas, que están siendo esquilmas por la agroindustria, sus aliados políticos y el sector exportador, que están empeñados en vender o conceder tierras como si nadie viviese en ellas; es decir, este pueblo que antes disponía de 960 000 hectáreas, actualmente está viviendo en 96 hectáreas. ¿Qué está pasando allí? Que los cultivos de soja están creciendo. Estamos hablando de asesinatos y suicidios en ese pueblo, por su pérdida de dignidad, mientras que las plantaciones de soja están aumentando y la deforestación también. Nuestro país es importador de bastantes toneladas de semillas de soja de Brasil. No es baladí la relación entre las multinacionales y el sufrimiento de las comunidades.

A propósito del informe de sostenibilidad de las empresas que usted ha mencionado, se ha publicado recientemente un estudio de la Universidad de Granada que ha revelado que las cien empresas más internacionales del mundo contaminan más por lo empleado que por sus respectivos sectores industriales. Hablan de que la presión social sobre las empresas más internacionales les ha llevado a dar más información sobre su impacto, pero esos informes de sostenibilidad no han sido suficientes para una mejora apreciable, como explica el catedrático de organización de empresas Alberto Aragón.

El cambio climático y la contaminación —también usted se ha referido a este tema— son algunos de los factores que han hecho prestar atención a cómo se relacionan las empresas con el medioambiente.

El señor PRESIDENTE: Señora Quetglas, por favor, vaya concentrando los temas porque ha sobrepasado ampliamente el tiempo.

La señora QUETGLAS QUESADA: Perdón, me he entusiasmado.

Para ir concretando, le diré que quería hablar de los asesinatos de los activistas en Brasil, en Honduras, porque el activismo de los derechos humanos y ambientales conlleva un alto riesgo de crimen y de muerte; en concreto, las mujeres son las principales víctimas de estos crímenes.

Respecto a las energías renovables, España se ha comprometido con el Acuerdo de París, y estaríamos en una posición de gran ventaja competitiva para asumir ese liderazgo en América Latina, donde podríamos jugar un papel en la transformación ecológica del desarrollo de primer orden. Sin embargo, seguimos manteniendo unas actitudes coloniales y posicionamientos políticos claramente intervencionistas, que no respetan la soberanía de otros Estados.

Para acabar, ha hablado usted de la seguridad, señor Dastis, y la seguridad está relacionada con la capacidad de las personas de tener una vida digna y, a su vez, con los derechos humanos, con la democracia y con el desarrollo sostenible.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señora Quetglas.

El señor Cepeda tiene la palabra.

El señor CEPEDA GARCÍA DE LEÓN: Muchas gracias, presidente. Intervendré telegráficamente.

Solo quiero comentar algunas cosas sobre lo que usted ha citado con anterioridad respecto a Estados Unidos. Lógicamente, me parece bien invertir en la prosperidad de aquellos países frontera para evitar flujos migratorios, pero es que ese es el eje fundamental de toda nuestra política de cooperación y, como usted mucho bien ha dicho, México no deja de ser un espacio de tránsito hacia Estados Unidos. Por lo tanto, lo que hace falta es aumentar nuestra capacidad de cooperación que, por otro lado, ha estado bastante mermada en los últimos años. Siempre se ha alegado como excusa la crisis económica, y hasta cierto punto es comprensible, pero ahora que el Gobierno de España dice que ya la hemos superado con mucho, que somos la locomotora económica prácticamente de los países europeos, espero que también demos ejemplo a la hora de cooperar más allá de nuestras fronteras.

Respecto al idioma español en Estados Unidos... peor para ellos. Sí, peor para ellos, pero hay que reconocer que es peor para todos. Nosotros también tenemos una corresponsabilidad a la hora de seguir invirtiendo en nuestra cultura, en nuestro idioma, y, desde luego, actitudes chulescas o excluyentes como las que parece que el señor Donald Trump quiere establecer, nos deberían preocupar.

Creo que tenemos que seguir reforzando y proyectando el papel fundamental del Instituto Cervantes. No me ha respondido —no sé si porque lo desconoce— sobre lo que le he comentado de los trabajadores del Instituto Cervantes de Brasil, pero más allá de este tema en concreto, repito que el papel del Instituto Cervantes para difundir y ayudar a los hispanohablantes en el mundo entero es extraordinariamente importante.

Por último, quiero hablar de nuestras empresas. No creo que el problema de Electricaribe sea un problema de los medios de comunicación. En este sentido, echar la culpa a los medios de comunicación de algunas cuestiones es siempre fácil o relativamente sencillo, pero de sus palabras prácticamente se extraía que había algo de inseguridad jurídica en el país. Esto supone una cierta contradicción porque parte de estas empresas luego están gestionando el gas en Colombia, con una capacidad espectacular, e incluso obtienen beneficio. Creo que el Gobierno de España tampoco puede estar al tanto de la gestión pormenorizada de nuestras empresas en cada ámbito, pero sí en esa corresponsabilidad que siempre tenemos en política exterior para con la gestión y con la apertura de mercados. Así, deberíamos incentivar a nuestras empresas para que gestionen las cosas sin enfrentarse a los derechos fundamentales de muchos ciudadanos, insisto, que están sufriendo en este caso una cierta desprotección.

Quiero aplaudir, y me parece muy bien, además, que sigamos apoyando el diálogo en Venezuela. Sinceramente, creo que para cualquier tipo de proceso de confrontación o de colisión...

El señor PRESIDENTE: Ha excedido con creces el tiempo establecido. Le ruego que concentre la intervención.

El señor CEPEDA GARCÍA DE LEÓN: Sin diálogo, efectivamente, no hay salida; sin embargo, lamentablemente, en algunos sectores de nuestro país cuando se habla de diálogo respecto al problema venezolano a algunas personas se les ponen los pelos de punta. No sé si el problema es que hay un expresidente socialista que ha estado trabajando en esta materia. No sé quién tiene la culpa pero, repito, sin diálogo no hay solución a ningún conflicto. Por lo tanto, me parece muy bien que el Gobierno de España siga manteniendo abiertas esas líneas de diálogo, sean quienes sean los actores. Insisto, sin diálogo no hay posibilidad de salida.

Por último, efectivamente, el proteccionismo en la región es un factor que España inexcusablemente tiene que utilizar para expandirse. Decía usted que siempre hemos estado ahí, y yo no voy a ser el que

diga que España ha vuelto porque eso lo dijeron ustedes hace unos meses. En cualquier caso, si España ha vuelto, bienvenida sea, y con más fuerza que nunca.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Gracias, señor Cepeda.

A continuación, tiene la palabra el señor García Carnero.

El señor GARCÍA CARNERO: No, no voy a intervenir, para que la comisión siga siendo amable.

El señor PRESIDENTE: De acuerdo.

Para contestar a los portavoces, tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación.

El señor MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN (Dastis Quecedo): Muchas gracias.

La comisión sigue siendo amable.

Señora Quetglas, México tienes sus problemas, eso es indudable, pero ha hecho una cosa muy importante que es reconocer que tiene esos problemas y aceptar cooperar con organizaciones internacionales de investigación para disminuir o eliminar esos problemas de protección de derechos humanos, de muertes o asesinatos. Por lo tanto, el Gobierno federal está poniendo todos los medios, que es algo que hay que reconocer y alabar.

A mí no me parece que esa situación —que, como digo, se está investigando y aceptando colaborar con organizaciones internacionales para aclarar estas muertes y evitar que se reproduzcan— coloque a México en una situación de incapacidad para ejercer una mediación en Venezuela, que es necesaria. En este sentido, todo aquel que esté en situación de hacerlo, será bienvenido.

Respecto del control de lo que hacen las multinacionales, bien sean españolas, o bien exporten a España, nosotros somos conscientes y tenemos, como he dicho, nuestro plan de derechos humanos y nuestro plan de potenciación de la responsabilidad social de estas. Se trata de algo transversal en nuestra política, tanto de cooperación como comercial, y tratamos de asegurarnos de que no se produzca ningún tipo de abuso ni de exceso ni que, desde luego, nuestras empresas sean cómplices de ello. Somos muy conscientes de esto y estamos atentos a todos los casos en los que pueda producirse.

Respecto de la seguridad, estoy de acuerdo con usted en que no es puramente la seguridad física. Para que haya seguridad, esta tiene que ser omnicomprendensiva, y eso incluye la seguridad económica y también los derechos humanos y la paz. Ese es el enfoque de seguridad que nosotros estamos apoyando singularmente en América central, pero en todas las áreas, incluso también en la Unión Europea. O sea, que en ese punto no hay ninguna división entre nosotros.

Señor Cepeda, es verdad que la cooperación ha sufrido unos reajustes importantes, una disminución, pero créame que mi intención es que inmediatamente —sobre todo, si la recuperación económica y la de las finanzas públicas se consolida el año próximo— se impulse y presione para que recuperemos unos niveles más cercanos a lo que hubo en su momento. Es verdad que la economía crece, pero tenemos todavía la hipoteca del déficit. En este sentido, si este año se cumplen las previsiones, el año que viene debería haber posibilidades de buenas noticias en materia de cooperación. Eso no quiere decir que no exista una labor de cooperación importante y provechosa, no solo la nuestra, bilateralmente, sino también la que hacen comunidades autónomas y, sobre todo, por la vía de la colaboración con la Unión Europea, porque, al fin y al cabo, ese dinero también es en parte español —el dinero de la Unión es de todos—, y nosotros tenemos un saber hacer, una capacidad técnica que, apoyándonos en la financiación de la Unión Europea, está dando buenos resultados.

Con la expresión un tanto coloquial que utilicé respecto al español no quiero dar la imagen de que me despreocupe y de que sea un problema solo para los norteamericanos o los estadounidenses; por supuesto que no. A mí la cuestión me preocupa y mucho, pero cualquier autoridad, sobre todo en un país que va a ser dentro de nada el segundo con mayor número de hispanohablantes, debería tener un interés por sí mismo en defenderlo y en promoverlo.

Antes se me pasó hablar sobre la huelga del Instituto Cervantes en Brasil. En este sentido, le diré que ya está convocada una reunión con Comisiones Obreras, porque la huelga del personal es parcial —no es tanto de los trabajadores, sino probablemente de los pertenecientes al sindicato de Comisiones Obreras—, y se va a hacer una propuesta. Por nuestra parte lo que queremos es resolver la cuestión. Quizás haya que amortizar algún puesto de trabajo, pero confiamos en que eso se lleve a cabo como se hace en muchos casos cuando se producen situaciones de este tipo.

Yo no echaba la culpa a los medios de comunicación por la situación de electricaribe, pero es que la señora Quetglas decía que ahora se habla mucho en los medios de comunicación de Electricaribe y antes no se hablaba, cuando hacían otras cosas. Sin duda, no animo a ningún medio de comunicación para que no se hablase antes y se hable ahora. Reitero que las empresas pueden estar en otros sectores obteniendo beneficios pero, claro, para todo servicio que se preste tiene que haber una contraprestación. Desde luego, nosotros respetamos perfectamente el derecho de cualquier Estado de asegurar que sus ciudadanos reciben el servicio energético o la electricidad, incluso cuando están en situaciones de no poder pagarlo, pero eso no se puede hacer sin algún tipo de contraprestación y sin algún tipo de equilibrio. Nuestra aspiración es que el problema se arregle satisfactoriamente para ambas partes.

Respecto a Venezuela, suscribo lo que usted ha dicho. Nosotros apoyamos el diálogo más allá de quién pueda ser la persona o las personas que estén involucradas, y ya sea a través de un expresidente español, de un ministro de exteriores mexicano o un representante de la Santa Sede; quien quiera que sea, nosotros vamos a apoyar ese diálogo si reúne las condiciones que nosotros queremos: que sea efectivo, inclusivo y que vaya en la dirección que antes he mencionado.

Muchas gracias.

El señor PRESIDENTE: Muchas gracias, señor ministro, por sus contestaciones.

¿Algún senador quiere hacer uso de la palabra? (*Pausa*).

Damos por finalizado este punto del orden del día, que es la comparecencia del ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación para explicar la política de su departamento.

CONTESTACIÓN DEL GOBIERNO A

— PREGUNTA SOBRE LOS RESULTADOS DEL PROGRAMA IBEROAMERICANO DE EVALUACIÓN DE IMPACTOS, VULNERABILIDAD Y ADAPTACIÓN AL CAMBIO CLIMÁTICO (PIACC).

(Núm. exp. 681/000245)

AUTOR: RUFÀ GRÀCIA, JOSEP (GPER)

El señor PRESIDENTE: Pasaríamos al siguiente punto del orden del día que es la contestación del Gobierno a la pregunta que ha formulado el senador del Grupo de Esquerra Republicana, el señor Rufà, que veo que no está presente en la sala. Por lo tanto, al no estar presente, decae la pregunta.

Les pido disculpas porque al principio de la sesión olvidé someter a su consideración el acta de la sesión anterior.

¿Se puede aprobar por asentimiento? (*Asentimiento*).

Agradezco de nuevo su presencia al señor ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Muchas gracias, señor ministro.

Sin más asuntos que tratar, se levanta la sesión.

Eran las trece horas y treinta minutos.